

# LA BANDERA REGIONAL

SEMANARIO TRADICIONALISTA

**ADMINISTRACIÓN:**

Calle de Aragón, núm. 252 - (Junto á la Rambla de Cataluña)

DESPACHO: De 9 á 12 y de 3 á 7

**SUSCRIPCIÓN:**

Un año. . . . 6 Ptas. ♦ Seis meses. . . . 3 Ptas.

Cada número, 10 céntimos

Tip. Lit. Fiol y C.ª - Pasaje San José

## DESPUÉS DE LA HUELGA



—Pero, bueno; y lo perdido ¿quién lo paga?

—Puede que eso nos lo diga Perezagua!

En el próximo número publicaremos el retrato y una nota biográfica del ilustrado secretario del Sr. Duque de Madrid, D. Antero Samaniego y Martínez Fortun.

# CRÓNICO

## La manifestación católica.

### I

Tú, Dios de las batallas, tú eres diestra,  
Salud y gloria nuestra.  
Tú rompiste las fuerzas y la dura  
Frente de Faraón, feroz guerrero;  
Sus escogidos príncipes cubrieron  
Los abismos del mar y descendieron  
Cual piedra en el profundo y tu ira luego  
Los tragó como arista seca el fuego.

Ante el ostentoso alarde del poderío turco tembló la Europa entera, llena de espanto por la visión tenebrosa de males que en su seno iba a derramar la triunfante Media Luna. Parecía imposible en lo humano triunfar de aquella potencia que desde Constantinopla enviaba sus escuadras a todas las costas del Mediterráneo y avanzaba con paso incontrastable por la dilatada cuenca del Danubio.

Pero un santo Pontífice, San Pío V, congrega las fuerzas cristianas, D. Juan de Austria se pone a su frente y avanza, confiando en el auxilio divino que el representante de Jesucristo le prometió hasta el golfo de Lepanto, y allí, mientras que el Papa, y con él toda la Iglesia, implora con fervorosas preces la protección del Altísimo, él y sus tropas consiguen la más famosa victoria «que vieron los siglos pasados y los presentes, ni esperan ver los venideros». Desde entonces comenzaron a oscurecerse los fulgores de la Media Luna, que si aun brilla en el lejano horizonte de Europa es debido a la política egoísta de las naciones cristianas.

Mañana, día 2 de Octubre, celebraremos la fiesta del santísimo Rosario que, en memoria de aquella victoria conseguida por las armas cristianas, instituyó el mismo Santo Pontífice Pío V, y este día también han escogido con muy buen acuerdo las Juntas antiliberales para dar la batalla a los actuales enemigos de la Iglesia y de la verdadera civilización, a esos nuevos turcos bautizados que quieren imponernos el matrimonio o concubinato civil, hipócrita copia de la doctrina de Mahoma; que desean arrastrar a los niños y niñas a las mazmorras de la escuela laica, donde crecerán sin temor de Dios, dominados por todas las pasiones; que pretenden acabar con la vida religiosa, siendo mucho peores en esto que los mismos sarracenos, a quienes mandaba su falso profeta respetar y venerar a los monjes.

El día 2 de Octubre del presente año dejará en la Historia contemporánea, si las esperanzas concebidas se realizan, imborrable huella. Unidos todos los verdaderos católicos, dando al olvido las rencillas y divisiones que nos han separado, vamos a protestar en todas las capitales de la política impía y suicida del Gobierno de Canalejas.

Las muestras de entusiasmo que admiraremos, el acto público de fe que realizarán millares de hermanos nuestros, la elocuencia arrebatadora de nuestros oradores y tribunos, reavivarán nuestra fe y nuestro amor a la doctrina y persona adorable de Jesucristo, contra quien se dirigen principalmente los ataques de la impiedad, entronizada en las alturas del mando y a la vez que protestaremos de los inicuos proyectos del Gobierno, adquirirán nuestros pechos acerado temple para luchar en todos los terrenos contra la impiedad triunfante.

Católicos: Acudamos en apretadas falanges a las manifestaciones de mañana. Que vea el Gobierno el número y decisión de los servidores de la Iglesia para que se detenga en el camino emprendido si le queda un poco de sentido común, o sucumbe ante el clamoreo ensordecedor de nuestras protestas o el empuje de nuestros brazos.

Si trabajamos como podemos y debemos, nuestro es el triunfo y después de la victoria entonaremos juntos y regocijados el himno inmortal de Herrera:

Cantemos al Señor que en las alturas  
venció, del ancho mar, al Trace fiero.

### II

¿A qué vamos a la manifestación? Primeramente a dar público testimonio de nuestra fe. «El que me negare delante de los hombres, le negaré Yo delante de mi Padre y el que me confesare delante de los hombres, también le confesaré Yo delante de mi Padre.» Esto dice Jesucristo. Y nosotros, que le reconocemos por nuestro Rey y Señor, dueño de nuestro ser, Rey de

Reyes y Señor de los que dominan; nosotros, que sabemos que a El le debemos cuanto somos y cuanto poseemos, los bienes físicos, intelectuales y morales, la civilización de que alardeamos, las nobles ideas y altas inspiraciones, cuanto hay de bueno en la actual sociedad, vamos a la manifestación a declarar estos sentimientos a la faz del mundo.

Se ha dicho en el Mensaje de la Corona que las aspiraciones de la opinión pública son contrarias a la existencia de las Ordenes religiosas, enteramente consagradas a imitar alguna de las virtudes de Jesucristo; que es necesario laicizar, ó, en otros términos, paganizar la escuela con la enseñanza neutra, hipócritamente impía; la familia con el matrimonio civil, hediondo concubinato legal; el sepulcro desterrando la cruz que lo cobija. Pues bien, vamos a demostrar en esta manifestación que es falsa de toda falsedad esa afirmación; que la mayoría de los españoles, la opinión verdadera, quiere que la religión cristiana siga extendiendo su benéfica influencia a todos los órdenes de la vida social, protegiendo en el claustro a la santa virginidad con todas las virtudes que la acompañan; guiando, santificando y fortaleciendo el amor de los esposos con las gracias y bendiciones del matrimonio cristiano é indisoluble; amparando nuestra cuna y bendiciendo nuestra sepultura; enfrenando las pasiones de la juventud y consolando las penas de la vejez.

Vamos a protestar contra la oligarquía ambiciosa, estúpidamente ciega, que, impulsada por las naciones extrañas, aparta la atención pública de los problemas vitales de cuya solución depende la prosperidad y aun la existencia de la Patria, promoviendo la mal llamada cuestión clerical, concebida en los antros masónico-judíos.

Vamos a decir a Canalejas y a la turba que le rodea que deje a los religiosos, cuya vida está consagrada al bien público y privado, vivir tranquilos y persiga sin tregua a los vividores que suscitan y mantienen esas guerras sociales, muerte de la riqueza y del trabajo, que es su fuente; a esos industriales indecentes, vilés comerciantes del pudor; a esa moderna esclavitud, mal llamada trata de blancas, que consume la juventud y agota las energías físicas y morales de esa muchedumbre anémica que llena nuestras calles y plazas.

A eso vamos a la manifestación. A eso debemos ir todos, todos. Que vea Canalejas cuántos somos y se persuadan él y los que están encima de él cuál es la verdadera y sensata opinión pública.

### III

¿Quiénes deben ir a la manifestación? Primero todos los que amen a Jesucristo y a su Iglesia, cuantos sean verdaderamente cristianos. A Jesucristo y a su Iglesia han declarado guerra sin tregua los impíos; cuantos los amen deben defenderlos hasta la muerte.

El liberalismo, hoy personificado en Canalejas, ha dado el grito de guerra a la fe de nuestros mayores. Al grito de «¡Sálvense los principios y piérdanse las colonias!» Riego, el gran liberal, abandonó la causa de la madre Patria; el liberalismo nos mantuvo y nos mantiene atados como esclavos durante un siglo al carro triunfal de Inglaterra; por él se han perdido Cuba y Filipinas; él nos trajo el individualismo, progenitor del socialismo; él mantiene la libertad de la revolución, con la cual se sostiene el espíritu anárquico que nos arrastra a la tumba; él ha traído la corrupción presente, que todo lo invade; el antimilitarismo que ha tratado de despojarnos de la última gloria que nos queda: el valor del Ejército español. Pues bien, cuantos odien al liberalismo, causa eficiente de tantos desastres, deben acudir a la manifestación.

Desde que el Sr. Canalejas subió al Poder, iniciando la guerra religiosa, la guerra social ha adquirido los caracteres de un mal crónico; las huelgas se hallan en estado permanente; la industria languidece; el comercio se arruina y vamos derechos a universal y espantosa bancarrota. Los industriales, propietarios y comerciantes, cuantos tienen algo que perder en este desbarajuste anárquico que mata la riqueza privada y pública, deben acudir a la manifestación a demostrar al mundo que sólo pueden alentar al Gobierno español en la vía suicida que ha emprendido la banca judía y los sindicatos extranjeros que, como hambrientos buitres, pretenden cebarse en el cadáver de nuestra Patria.

Muerta la industria ó arrastrando lánguida existencia, el hambre se cierne sobre los hogares obreros; sombrío porvenir encapota los horizontes; la emigración aumenta, con el cortejo de amargas privaciones y dolorosas decepciones que la acompañan; por lo tanto, vosotros, obreros, a quienes esta situación hace imposible la vida; vosotros, a quienes Jesucristo levantó de la antigua esclavitud que os equiparaba a las bestias, a la dignidad de hombres libres; que, como vosotros, ganó el sustento con el sudor de su rostro en misero taller, santificando y ensalzando el trabajo; primeras víctimas del sistema actual, acudid a la manifestación para exigir respeto a las creencias que os consuelan, trabajo y con él pan para vosotros y para vuestras familias.

Id a la manifestación cuantos os preciéis de católicos, cuantos seáis verdaderamente católicos y améis a España. Id a la manifestación ricos y pobres, patronos y obreros, artistas y menestrales. Id a la manifestación padres de familia que veis que la corrupción, protegida por las autoridades, acecha la vida y el alma de vuestros hijos. Id, jóvenes, a protestar contra la ola inmoral que empujan los impíos para matar todo ideal

en vuestra mente y todo noble sentimiento en vuestro corazón.

Vayamos todos a la manifestación y formemos alud incontrastable que arrastre a esa turba insensata que, considerándonos más envilecidos que los antiguos esclavos, se mofa de nuestras creencias y pisotea nuestros intereses.

¡A la manifestación! ¡Dios lo quiere!

P. S. EGUSQUIZA.

## ¡Alerta está!

Al tañer de las campanas y al vibrar de los clarines, de las patrias tradiciones los invictos paladines juran hoy de sus mayores defender la religión. Y los ecos resonantes de su agosto juramento, a la par que repercuten por el ancho firmamento, porvenir glorioso anuncian a la ibérica nación.

La nación a cuyas plantas se postró en silencio el mundo, entre espúreos tiranuelos hoy contempla moribundo un imperio que el sol nunca bañó a un tiempo con su luz. Halagaron el oído de unos hijos desleales con promesas engañosas las sirenas liberales y lograron desviarlos del sendero de la Cruz.

¡Ilusión! Como avejillas que, a la luz de la alborada, entre gárrulos gorgeos, de la selva en la enramada, al azar sus nidos cuelgan y conviven sin unión, las ibéricas regiones, ignorando sus destinos, vegetaban recelosas, como nómadas beduinos, sin fundir sus voluntades, sin formar una nación.

Cuando el árbol gigantesco de la Cruz abrió sus ramas, y extinguidos los rencores del amor entre las llamas, anidaron en su fronda todas ellas a la par. Y la España desde entonces, poderosa, rica y una entre arrullos de plegarias en la Cruz tuvo su cuna y a la Cruz como a su madre con delirio juró amar.

Que es la Cruz eterna fuente donde brotan a raudales, cristalinos y abundosos, del amor los manantiales, que las ansias infinitas satisfacen del querer, y del pecho apasionado los afectos divinizan y las más puras virtudes con su riego fecundizan, hasta hacer de nuestras almas el jardín reflorcer.

Es la Cruz el estandarte que del mar entre las olas orgullosas pasearon las escuadras españolas y clavaron de las tierras en el último confín. Es la Cruz divino faro cuyos vivos esplendores reflejaron en las frentes de los bravos luchadores que en Lepanto sepultaban el orgullo del musulmán.

¡Adelante, campeones de la fe de nuestro suelo! No vacile vuestro arrojo, ni desmaye vuestro celo ante el látigo insolente de un tirano sin pudor. Renovad de vuestros padres las titánicas hazañas y tenaces, como el hierro de las éuskaras montañas, burlaréis de los impíos el vesánico furor.

Alistad bajo los brazos de la Cruz libertadora un ejército que barra, como tromba arrolladora, a ese régimen que artero nuestra fe minando va. ¡Adelante! Que hoy España la católica despierta y con voz atronadora: ¡Centinela—dice—alerta! y en Froshdorf eco sonoro le responde: ¡Alerta está!

ASCANIO.

# POLITICAS

La estupidez de la gran Prensa española es de aquellas que no se ven ni se pesan, por su volumen inmensurable.

Gobernaba Maura. Todo el mundo liberal español se echó sobre él. «Asesino, infame, ladrón, traidor, cruel, tirano»; estos eran los adjetivos más suaves con que se azucaraba el nombre Maura al servirlo esos papelotes al paladar popular.

¿Por qué? Todos sabemos las causas. Ellas eran tales, que si Maura no hubiese tenido otros achaques que los que pesaban en las balanzas de los rotativos, nosotros, antimaauristas acérrimos, nos hubiésemos echado alborozados a los brazos del ilustre mallorquín como áncora de salvación de España.

Maura cerró con doble llave el fondo de los reptiles. El *trust* iba de capa caída. Los redactores, hambrientos por la Puerta del Sol. Sus tenedores, lacios y escurridos, con la cola entre piernas.

Maura prohibió el juego. Los usureros se mordían

el bigote, de rabia. Los vividores del bacarrat y del burro se daban á los diablos. Los vagos del tapete verde andaban por las calles cogiendo moscas, aburridos.

Maura no colocó á un pariente de los eternos moscones de los Ministerios. Generales, exministros, diputados, se volvían de la Presidencia las manos vacías de destinos, el alma llena de coraje.

Maura puso un freno á las tabernas degradadoras, inventarió los fondos de Higiene, resolvió justamente las subastas. Taberneros y arrendadores, el Tío Colilla del brazo del Marqués de la Rapiña, todos los explotadores, rabiaban á todo rabiarse, suprimido, como por encantamiento, su *modus vivendi* y su *modus ri-piendi*.

Maura fué el más íntegro de los políticos liberales. Lo confesamos ingenuamente. Eso quiere decir que descontentó á aquellos que no son íntegros y que precisamente en su no integridad tienen su manera de vivir, de gozar y de triunfar.

Esta fué la causa.

Pero eso no podía decirse. Había que inventar otra. Y se inventó. Nos la sabemos todos:

Condenación de criminales de la Semana Trágica hecha por Tribunales militares que Maura no nombró.

Denuncias de periódicos, hechas por la autoridad judicial, que Maura no removió nunca. (En Barcelona, presidente de la Audiencia el canalejista Sr. Muñoz, hoy gobernador civil.)

Suspensión de garantías durante los sucesos extraordinarios de Barcelona, acordada por el capitán general y el presidente de la Audiencia (liberal) y no votada por el gobernador.

Renacimiento del carlismo, sobre todo en Cataluña.

Conflictos obreros, en perjuicio de los trabajadores.

Tronar y pedriscar varias veces.

Esto hacía Maura, el tirano, el cruel, el asesino. Esto hacía. Por más que lo hacían otros, lo hacía él. Tenía que caer el aborrecido ministro.

Y cayó. Y subió el inclito Canalejas, después de Moret-relámpago.

Y en Cataluña los Tribunales condenan á cadena perpetua hoy á dos, mañana á veinte, ayer á quince obreros por sucesos de la Semana Trágica.

Y llevamos denunciados, en seis meses de Canalejas, doble número de diarios que en dos años denunció el Sr. Maura.

Y tenemos suspensión de garantías, y, por encima de esto, estado de guerra en las Vascongadas, por mandato del Gobierno.

Y el carlismo catalán (?) celebrando á la vez 150 *aplechs*, con millares de personas.

Y conflictos obreros en todas partes, en perjuicio de los trabajadores.

Y, para colmo de mal, aunque parezca extraño, también truena y pedrisca no pocas veces...

Y el *trust* y los papelotes madrileños, encuentran tan santas y buenas estas cosas que tan soberanamente criticaban en el Sr. Maura.

Canalejas, haciendo lo que Maura-el-Malo hacía, es bueno de remate. Los diarios le inciensan, le adulan, le divinizan, unos; callan, lamiendo suavemente sus botas, otros...

Canalejas rompió la doble llave del fondo de los reptiles. El *trust* come. El *trust* bebe. El *trust* engorda. El *trust* triunfa. Sus redactores miran por encima del hombro y van en coche por la Puerta del Sol. Sus tenedores cortan el cupón. El cupón de un diario que gasta por 50, recauda por 20 y reparte por 50... poniendo el Gobierno, es decir, el pueblo-burro, el 50 de diferencia.

Canalejas deja suelto al juego. Los usureros digieren. Los jugadores saltan de gozo. Los vagos del tapete verde se meten en sus madrigueras criminales, á punto de cazar á los desgraciados.

Canalejas colocó al pariente, y al pariente del pariente, hasta la vigésima generación. Generales, exministros, diputados, se van de la Presidencia satisfechos, reventados los bolsillos de credenciales, con destinos de trabajo imaginario y duros efectivos. Comen á reventar.

Canalejas abrió las tabernas degradadas y degradadoras, escondió los fondos de Higiene, adjudicó subastas á ocho días vista. Taberneros y arrendadores, Tíos Colillas del brazo de marqueses encopetados, todos los explotadores están de fiesta, redivivo, por arte liberal, su *modus vivendi* y su *modus ri-piendi*...

Dije que la gran Prensa española era inconmensurablemente estúpida...

No es eso. Y lo rectifico.

La Prensa sabe lo que se hace. El honor excelso de esta estupidez soberana recae por completo sobre el pueblo español, que tiene ojos y no ve; que tiene oídos y no oye, que tiene voluntad y no quiere, que tiene cabeza sobre las espaldas y maldito el uso que sabe hacer de ella.

REBECA,

## Cosas de ahora.

¿Existe diferencia entre el duelo y la guerra? Algunos fundan la distinción en la cantidad, pues en la guerra luchan muchos contra muchos y en el duelo uno contra uno.

No es sólo cuestión de cantidad la razón de la diferencia; otras razones hay dignas de ser tenidas en cuenta.

En las guerras la fuerza viene á ser, ó por lo menos debiera ser, el supremo recurso de un pueblo para defender su derecho hollado. En el duelo se menosprecia todo criterio humano y se empuña el revólver ó el florete, no como recurso supremo de un individuo, sino como medio ordinario de que se vale para dirimir contiendas, relegando aquellos procedimientos propios de hombres civilizados: la razón.

En el asunto Marina-Maestre se ve claro y lo hemos visto repetidas veces en los frecuentes duelos que se llevan á cabo en nuestra Patria.

La guerra de aquí á cien años, ó mil, seguros estamos de que subsistirá, en una forma ú otra; porque es natural al hombre defenderse con los puños cuando sin razón se le amenaza ó abofetea, y lo que sucede en el ser-hombre, sucede en el ser-Estado, nación ó pueblo. El duelo no; así como la guerra es connatural, el duelo nos parece como una reminiscencia de los tiempos medioevales, reminiscencia que podríamos llamar atavismo.

En efecto, allá en aquellos tiempos, nos cuentan que por un quitame de aquí esas pajas los hombres se batían en calles y plazas. Hoy sucede algo parecido; á pesar de la civilización, más intensa que en aquellos tiempos, de la modificación de costumbres de lo ridículo que al análisis de la razón resulta el duelo, hombres de cultura y reconocida caballerosidad se baten, como si desconocieran el concepto del honor, la manera cómo se vindica, el perdón de las injurias, la indignidad de la venganza y de todo cuanto nos enseñó Aquel que vino á nosotros para decirnos: Amáos, perdonad, no os venguéis, etc., etc.

¿Cómo se explica ese proceder? No nos lo explicamos sino por la fatalidad del atavismo. Nosotros, tan amantes de lo tradicional, distinguimos y nos tomamos de lo tradicional aquello que nos parece bueno; pero no aquello que, por tradicional que sea, no deja de ser bárbaro; al contrario de lo que hacen los eternos detractores de la Tradición. Ellos se mofan de nuestro culto y veneración á algo de lo pasado, pero no se percatan de tributar culto á lo malo que nos legaron los pasados tiempos.

Al leer que el Sr. Marina quería á todo trance batiirse con el Dr. Maestre, hemos reflexionado con tristeza de ánimo sobre el duelo que se quiso llevar á cabo. Con tristeza, decimos, porque no se trata de un Soriano ó un cualquiera, sino de un ilustre general, cuyos sentimientos son cristianos, cuya historia militar abrellanta su personalidad de gran caballero.

Por sus y otros motivos nos produce pésimo efecto eso, como nota atávica del hombre que se bate en duelo. La componenda amigable, el perdón, la compasión por el que ofende, esos son los medios que nos ofrece el Cristianismo y debiera aceptar todo pueblo culto y civilizado; jamás la venganza, la efusión de sangre, la iracundia y cuanto nazca de la pasión ú odio.

Antepóngase á éstos la caridad, el imperio de la razón en contra del imperio de la fuerza.

JUAN RODRÍGUEZ.

## Carta abierta al Sr. "Azorín".

IV

Decía yo, Sr. Azorín, que usted baraja términos muy distintos del sentido que les da el común de las gentes, que es el suyo propio, y voy á probarlo. Dice usted:

«El catolicismo en su esencia ¿no es una escuela, profundísima escuela de libertad? ¿Quién ha abolido la esclavitud? ¿Quién ha hecho entrar en la civilización moderna occidental las grandes ideas de libertad, de igualdad y de fraternidad?»

Las grandes ideas de libertad, igualdad y fraternidad las ha traído el catolicismo y las ha destruído el liberalismo; las palabras igualdad, libertad y fraternidad las ha plagiado el liberalismo del catolicismo. Según el catolicismo, la libertad es ó psicológica ó moral; eleva á la categoría de dogma á la primera, pues sin ella no hay imputabilidad, ni racionalidad y por ende libertad moral, pero sostiene que la primera debe ser regulada en sus actos por los enunciados de la segunda; mas el liberalismo, al predicar la libertad absoluta, que es confundir en una sola la moral y la psicológica, destruye la verdadera libertad, pues nunca puede ésta existir en los actos ó en la práctica de la vida sin que la psicológica reconozca el límite que impone la moral, por no poder un individuo hacer uso de su libertad si los otros tienen derecho á perturbarle. De aquí que no sólo el liberalismo destruye el concepto de libertad,

sustituyéndole por el *libertinaje* ó imperio de la fuerza bruta, sino que destruye la idea de derecho, que no es sino una facultad moral que no puede subsistir sin libertad. En segundo lugar, el catolicismo profesa como dogma la igualdad sustancial, mas no la accidental de los hombres: la igualdad de común origen y destino; pero el liberalismo, al propugnar por la igualdad absoluta, manifestada en su criatura, el sufragio universal inorgánico socialista, destruye la verdadera igualdad, al hacer á las minorías de peor condición que las mayorías. Y en tercer lugar: la fraternidad, que brotó del Calvario, no se aviene con la que ha sido parto de la Revolución francesa. Aquella fundió en un solo ser corazones judíos y paganos, blancos y negros, libres y esclavos, mas la fraternidad liberal nos ha traído los partidos y exacerbado el odio de clases. Y ahora vuelvo yo á preguntar: si, según usted, el catolicismo nos trajo la verdadera libertad, igualdad y fraternidad ¿por qué diablos tiene razón de ser el liberalismo, si precisamente siente lo mismo, y por qué tanto empeño en ocultar el católico y lucir el liberal?

Pregunta usted:

«¿No existe una tradición muy noble y muy fuerte de catolicismo liberal?»

Que exista *muy noble* lo niego; dijera *muy artera* ó acomodaticia, y lo afirmara; y dado que exista esta fuerte tradición ¿por ventura el hecho legitima el derecho? ¿Por ventura los Pontífices han dejado de abominar del liberalismo y del catolicismo-liberal? ¿Ha sido derogado el *Syllabus* ó la encíclica *Libertas*? La Iglesia, siempre indulgente, misericordiosa y solícita á los intereses de la paz, si bien ha recordado continuamente y anatematizado los errores liberales, en cambio no ha condenado *nominatim* á ciertos personajes para evitar un mal peor. Además, ¿puede citarme el señor Azorín un solo documento pontificio, un solo documento episcopal en que se enseñe la ortodoxia del liberalismo ó liberalismo-católico? ¿Puede citarme el nombre de algún Papa, Cardenal ú Obispo que se diga liberal? ¡Ah!, Sr. Azorín, sabe usted muy bien que no faltan obispos y eclesiásticos que se honran con ser eminentes literatos, artistas, matemáticos, astrónomos, etc., y sabe usted muy bien que se honran con tales títulos porque no mancillan con esto su conciencia católica. ¿Sabe usted de algún Obispo que se haya llamado liberal y no haya sido amonestado? Sabe el Sr. Azorín que unos teólogos son tomistas y otros suaristas; sabe las diferentes denominaciones que toman los hombres de ciencia, según sean partidarios de un sistema ú otro correspondiente á una cuestión libre. ¿Y sabe el señor Azorín por qué? Precisamente porque son cuestiones libres. ¿Sabe el Sr. Azorín por qué ningún Obispo se llama liberal? Porque no es cuestión libre; ha dogmatizado la Iglesia sobre este punto.

Sigue usted y dice:

«Pero los mismos católicos intransigentes no encuentran para su intransigencia razones sólidas y positivas.»

De modo que usted combate la intransigencia doctrinal. ¿Y sabe usted á qué conduce la transigencia doctrinal? Al sacrificio ó negación de la verdad. Se puede transigir en los procedimientos, mas en la doctrina, nunca. ¿Acaso transigieron doctrinalmente los cristianos con el paganismo, con el arrianismo, con el mahometismo, con el protestantismo? ¿Por qué, pues, debemos transigir con el liberalismo? Si la verdad es inmutable, como lo es Dios, fuente de la misma ¿podrá transigir, que es cambiar? ¿Por ventura transige el matemático, el físico, el naturalista con sus teoremas? ¿Y el catolicismo no tiene sus teoremas? ¿Es tal vez de peor condición la verdad sobrenatural que la natural para que tenga que transigir? ¿Es acaso lo verdadero algo relativo y no absoluto? Lo que hoy es verdadero, ¿acaso podrá alguna vez ser falso? Y ¿hay algo más verdadero que lo que Dios ha revelado y la Iglesia nos propone como materia de fe?

Continúa usted é intenta probar que los católicos no tienen en pro de su intransigencia razones sólidas, sacando á colación un párrafo del ilustre Gabino Tejado, que dice así:

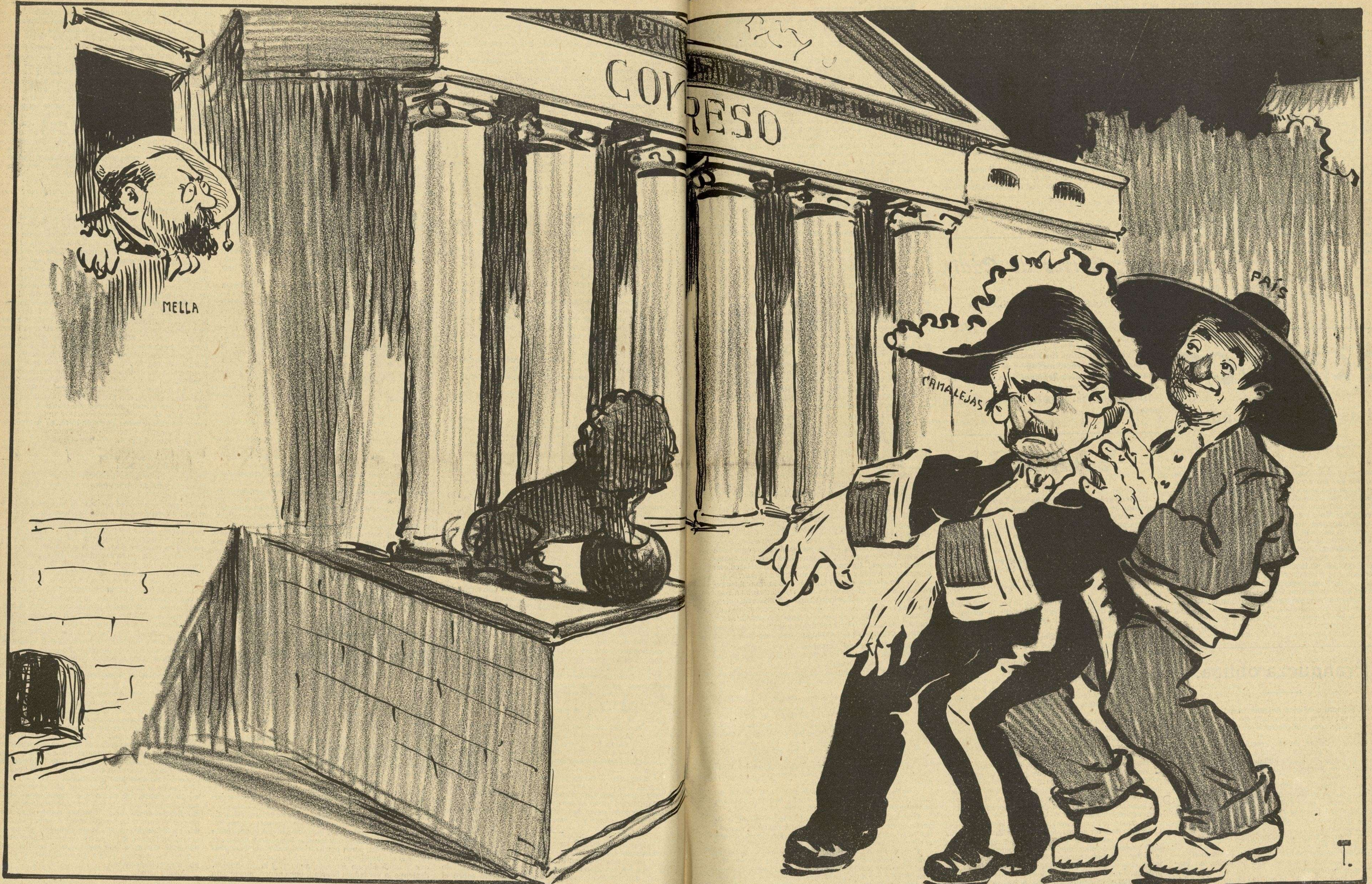
«La tradición dice que hay verdades que en ningún tiempo ni de modo alguno pueden ser puestas en tela de juicio, y, por consiguiente, que en ningún tiempo ni de modo alguno pueden ser mermadas ni suspendidos los derechos engendrados por esas verdades. El liberalismo profesa, en cambio, con sus teorías y con sus prácticas, que toda verdad es siempre discutible en algún modo, y, por consiguiente, que no hay derecho alguno absolutamente irrevocable; pues todo derecho no es, en efecto, otra cosa sino una verdad aplicada al libre ejercicio de alguna facultad.»

Esto es lo que dijo Gabino y que usted solapadamente combate. De modo que, según usted, no hay verdad alguna que no pueda ser puesta en tela de juicio. Luego, según usted, ó no hay verdad ó el hombre no puede conocerla. Luego, tanto si no hay verdad como, si existiendo, no puede ser conocida, no hay ciencia, ni fe, porque la primera es la verdad demostrada y, por ende, conocida, y la segunda es la verdad revelada, y también conocida. ¡Vaya qué evolución y progreso nos trae el liberalismo!

Añade usted:

«¿Quién no ve que de ese mismo autorizadísimo texto se desprende la compatibilidad, el acuerdo, entre el catolicismo y el liberalismo?»

Yo no veo que se desprenda otra cosa que la mayo de las incompatibilidades. Invito á usted á que me de



LA INTERPECIÓN-MELLA

EL PAÍS.—¡Ala, al Congreso, que allá te espera don Juan!

muestre lo contrario. Y en abono de su tesis exclama á continuación:

«La esclavitud, por ejemplo, ¿no era algo indiscutible?... Y, sin embargo, esa institución indiscutible, ese derecho irrevocable ¿no ha sido discutido y revocado por el mismo catolicismo?»

Distingo: en el mundo pagano era algo indiscutible; en el mundo judaico, no. Era indiscutible para los paganos al modo como era indiscutible el politeísmo, sí; indiscutible por sí mismo, no. Pero yo digo: ¿había razón de ser indiscutible? ¿Se había demostrado acaso su certeza y procedencia? ¿Descansaba la esclavitud en pruebas evidentes ó, más bien, en egoísmos obcecados? Vaya, Sr. Azorín, que no le perdono el sofisma. Viene usted á decir: Si hay verdades que en ningún tiempo pueden ser puestas en tela de juicio, tampoco podía ser puesta en tela de juicio la esclavitud; es así que no sólo fué puesta en tela de juicio por el catolicismo, sino que fué revocada, luego todas las verdades pueden ser puestas en tela de juicio y revocadas.

Aquí, en ese argumento, hay lo que los escolásticos llaman «fallacia petitionis principii», es á saber: que usted da por probado lo que precisamente se trata de demostrar; que la esclavitud fuese un derecho irrevocable, algo en sí indiscutible, cual es la verdad. Además, usa usted de antibiología; Gabino habla de verdades y usted habla de «algo indiscutible», queriendo dar á entender á los lectores que ese «algo indiscutible» viene á ser sinónimo de verdad...

Sr. Azorín, es usted muy ducho y muy ladino en embrollar, tal vez pensando que los que le lean no han de tomarse la molestia de separar las mentiras de las verdades con que usted nos solaza.

¡Hombre! Esto no podemos tolerarlo á un escritor que quiere ser sincero...

DOCTOR VÉRITAS.

# RÁPIDAS

## Las Cortes de Cádiz.

Celébrase en los momentos en que escribo el Centenario de las Cortes de Cádiz. Han hecho oír su voz en las fiestas el presidente del Congreso, Sr. Conde de Romanones y el ministro de Instrucción pública, señor Burell, los dos más frescos políticos liberales, los cuales no se dan vergüenza de hablar entusiastamente de aquellas Cortes nefandas. Allá ellos.

Nuestro estimado director, D. Juan M.<sup>a</sup> Roma, ha publicado un folleto sobre aquella asamblea antipatriótica en el cual hace historia de su origen, de sus hechos y de sus funestas consecuencias.

Si el espíritu nacional no estuviera ya tan prostituido, España entera se hubiese levantado irritada contra la sola idea de celebrar el Centenario de aquellas Cortes ilegítimas, anticatólicas y antiespañolas.

¡Romanones! ¡Burell! ¡Pérez Galdós! Están estos señores en carácter ensalzando la labor de aquella asamblea de afrancesados. Contad, españoles, los hombres ilustres que han concurrido á las fiestas centenarias. Contadlos y... miradlos á la cara, y sabréis á qué ateneros sobre su patriotismo y su amor á España.

SILVIO.

## Franqueza obliga.

Es la primera condición de quien expone ideas hacerlo con franqueza, llanamente, y no por conveniencias partidistas, decir lo contrario de lo que realmente se siente.

Poseionado, pues, de esta creencia, conveniente y aun necesaria, al echar mi cuarto á espaldas en el terreno de la propaganda, quiero señalar un defecto importantísimo de que adolece un poco la marcha política del tradicionalismo.

Es ley indiscutible la evolución persistente y continua de cuantos organismos integran la sociedad actual, evolución forzosa, pues que es un efecto natural de las causas que constituyen la marcha hacia el progreso, ya que el mero hecho de progresar supone en sí una necesaria evolución.

Ahora bien; el tradicionalismo, ¿ha evolucionado?

Yo creo que sí.

Ha evolucionado cual todo el mundo evoluciona, esto es, en procedimientos y sistemas de lucha, en funcionamiento de organismos.

Pero la base principal, la política de atracción no la hemos puesto en práctica con aquella intensidad y extensión que nos era conveniente.

Esta es la verdad pura y llana.

Tenemos Prensa, tenemos Círculos; pero esa Pren-

sa y esos Círculos debieran luchar, sí, como ahora, pero atraer también.

Aquí pedimos deberes y más deberes á las masas; pero, en cambio, hacemos muy poco por sus derechos, dejando todas las injusticias sociales al fallo de las conciencias que debieran ser honradas y cristianas, pero que, por desgracia, y esta es otra verdad, no lo son en su inmensa mayoría.

Y como la masa, el obrero, tiene sed de justicia, se inclina hacia donde se la prometen y donde encuentra además fundaciones é instituciones económicas que le benefician directamente.

He ahí la cuestión social.

Nosotros, que poseemos la más sana moral, derivación de las enseñanzas divinas, en el terreno de la práctica no hemos hecho casi nada; nosotros, que admitimos el gran principio de un Dios justiciero, no hemos llevado á institución alguna algo que denote esa justicia y esa igualdad cristiana.

Esa es la orientación que hace falta. Fundar instituciones obreras, Cooperativas, Cajas de Ahorro, Montepíos, etc., etc., y quien se crea indicado que hable, que trabaje.

Esta es mi modesta opinión.

P. PASCUAL VILLAMOR.

## Las Cortes de Cádiz

FOLLETO DE ACTUALIDAD

### ¡Gran éxito!

Se vende en todos los kioscos de Barcelona, en las Administraciones de «La Hormiga de Oro» y de *La Bandera Regional* y en casa de todos nuestros corresponsales.

Un ejemplar, 15 céntimos.—100 ejemplares, 10 pesetas.

## VARIAS

**Centenario de las Cortes de Cádiz.**—Se han celebrado en San Fernando las fiestas oficiales en celebración del centenario de las Cortes de Cádiz.

Figuraban en la comitiva las autoridades, los ministros, las Comisiones del Senado y del Congreso y algunos, pocos, diputados.

El acto resultó deslucido.

Se habló de rompimientos surgidos por cuestiones de etiqueta entre las Comisiones del Senado y del Congreso.

Después se verificó en el Ayuntamiento una recepción.

La fiesta ha sido un fracaso por lo pobre y desordenada, á pesar de haberse concedido para la misma un crédito de 400.000 pesetas con cargo al presupuesto de la nación.

Ridícula ha resultado la fiesta bautizada con el pomposo título de nacional por los liberales; pues, aparte del elemento oficial y de algunos Ayuntamientos y diputados amigos del Gobierno, no han asistido á la misma dos docenas de concurrentes de viso.

Para que se vea que no exageramos, aquí va lo que dice *La Vanguardia*, diario liberal, y que, por lo tanto, no debe tener interés alguno en aminorar la importancia de las fiestas.

Dice así:

«En lo externo, el acto conmemorativo ha sido brillante, pero en el fondo se notaba la falta de entusiasmo en el público, y muy poca preparación, excepto en el Sr. Labra, en los oradores á cuyo cargo corrieron los panegíricos y discursos.

Hasta las inevitables cuartillas de D. Benito Pérez Galdós, maestro de la hipérbole, parecieron incoloras, como hechas para salir del paso. El Sr. Burell maneja mejor la pluma que la palabra y para conquistar aplausos, dictados principalmente por la natural cortesía, tuvo que mezclar el nombre del Rey asociándole á la obra de los doceañistas.

El conde de Romanones, que como presidente del Congreso dejó oír su voz, la más autorizada que, por su alta representación, podía resonar en aquel recinto, tuvo momentos felicísimos y otros desdichados, lo que le obligó, sin duda, para recoger la atención del auditorio, á dar unas cuantas notas de anticlericalismo, impropias, á nuestro juicio, del acto y del momento, porque para elogiar ínclitos varones, hijos de la Iglesia, que se llamaron Villanueva, Nicasio Gallego y Muñoz Torrero no hacía falta decir lo fácil que en aquella época resultaba dar los pasaportes al Nuncio de Su Santidad.»

**Requeté de Barcelona.**—Conforme estaba anunciado, este Requeté celebró con toda esplendidez la fiesta de la Patrona de Barcelona.

En la misa de Comunión celebrada en la iglesia de Santa Marta como primer acto, el P. Marcos Más, del Inmaculado Corazón de María, alentó á los jóvenes tradicionalistas á seguir el camino que sus antepasados les trazaron, y postrarse con fervor ante el altar para recibir la Sagrada Comunión.

Luego se trasladaron al Círculo Tradicionalista, donde había preparado un almuerzo, reinando entre los comensales mucho entusiasmo.

Por la tarde, á las cuatro, comenzó la velada, que se vió muy concurrida. Recitaron poesías los jóvenes Centellas, Vallmitjana, Muntané, Torroella y Bertrán, y el Sr. Gibernau pronunció un discurso alusivo á la fiesta del día y excitando á todos los reunidos á secundar las iniciativas de los Requetés.

Por la noche estuvo muy animado el Círculo, donde se bailaron sardanas, siendo obsequiadas las señoritas concurrentes con lindos ramos de flores.

**Campo de «sports».**—Va á ser un hecho próximo la inauguración de un gran campo de *sports* y juegos atléticos para nuestra juventud y requetés de Barcelona y su radio.

El Círculo Tradicionalista de Barcelona y la Juventud del mismo trabajan activamente de acuerdo con los Círculos que van á constituirse en Horta y San Gervasio para establecer dicha expansión recreativa en una ú otra de dichas sanas barriadas.

Vaya nuestra felicitación y aplauso entusiastas á las incansables Juntas que trabajan en la realización de tan hermoso proyecto social é higiénico.

**Comité de Propaganda de la Juventud Tradicionalista.**—El Consejo Directivo de este Comité acordó la celebración de una serie de disertaciones entre sus asociados y cuya inauguración tendrá lugar hoy á las nueve y media de la noche en el local del Círculo Tradicionalista, y en cuyo acto tomarán parte los señores Luis Baró, Angel Marqués y José Missef, de la Sección de Propaganda oral, y los Sres. Melchor Ferrer, Esteban Roldán y Pedro Pascual, de la escrita.

Hará el resumen de tan importante velada académica el Presidente de este Comité y Director de LA BANDERA REGIONAL, D. Juan M.<sup>a</sup> Roma.

Quedan invitados al acto los socios del Círculo Tradicionalista y demás entidades.

**Acción católica.**—Las manifestaciones religiosas acordadas por la Junta Diocesana de Acción Católica para el día de mañana serán las siguientes:

En la parroquia de Nuestra Señora de Belén se celebrará misa de Comunión general de señoras; en la iglesia parroquial del Pino, Comunión general de caballeros, y por la tarde habrá en la Santa Iglesia Catedral una solemne función religiosa, con asistencia del Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de esta Diócesis, predicando el M. I. Dr. D. Francisco de P. Mas, Canónigo Magistral.

La Junta Diocesana de Acción Católica ha pedido hora al gobernador civil para hacerle entrega de la exposición que las Sociedades católicas de la diócesis elevan al Gobierno.

**Labor masónica.**—Masones y librepensadores se reúnen con frecuencia y, en comunicación con sus adláteres de España, tratan de conmemorar en Barcelona el primer aniversario del fusilamiento de Ferrer.

En ello anda metido el G.<sup>o</sup> M.<sup>o</sup> de la francmasonería en Portugal, Magalhaes Lima, quien dicen irá á Barcelona junto con el diputado francés M. Sembat, vicepresidente de la Asociación de Librepensadores de Francia é individuo del Consejo Supremo del G.<sup>o</sup> O.<sup>o</sup> francés, para concurrir á los actos que en Barcelona se celebren con motivo del susodicho aniversario.

**Dice «El Correo Catalán».**—«La campaña del ilustre Mella poniendo de relieve las veleidades de Canalejas está sólo iniciada.

Pronto saldrán á la luz pública documentos anonadadores que han de producir extraordinaria sensación.

Puedo anticipar que el eximio orador tradicionalista está bien pertrechado.

A propósito de las pruebas de cargo que el Sr. Mella puede presentar ante la Cámara, un querido correlligionario nuestro recordaba un hecho que los ministeriales parecen haber olvidado.

A raíz de la muerte de Carlos VII se dijo en la Prensa, y es rigurosamente exacto, que D.<sup>a</sup> Berta hizo entrega al Sr. Mella, cumpliendo postrera voluntad de su augusto esposo, un abultado sobre conteniendo documentos de gran valor histórico.

¿No ha pensado el Sr. Canalejas en que dentro de aquel sobre pudo encontrarse algún papelito abrumador para el actual jefe del Gobierno?»

**Patronato Obrero de Santa Madrona.**—La repartición de premios del Concurso de trabajos manuales y de los niños de las Escuelas ha sido aplazada para el día 9 de Octubre.

Para dicho día, contando con la cooperación de la *Schola Cantorum* de la Pía Unión de San Miguel Arcángel, se organiza una solemne velada que la Junta Directiva dedica á los socios protectores de las Escuelas del Patronato.

Se ha encargado del discurso de fondo nuestro estimado Director, D. Juan M.<sup>a</sup> Roma, quien se propone desarrollar un tema interesantísimo de carácter social.

# De regreso de Frohsdorf.

## Hablando con D. Joaquín Llorens.

Cómo vive Don Jaime.—Sus costumbres, sus opiniones, sus anhelos y sus entusiasmos.—Organización civil y militar del partido.—Don Jaime y el Ejército español.

(Continuación)

Normalmente entre dos y tres de la madrugada Don Jaime suele llamar á su ayuda de cámara ordenando que le preparen el baño.

Es hábito arraigadísimo en él bañarse de nuevo antes de acostarse. Este baño frío de madrugada en un país de las condiciones climatológicas de Austria, demuestra el vigor y la resistencia del Señor. Al baño sigue una sesión de gimnasia con unos sencillos aparatos que tiene en su cámara y cuando ha procurado equilibrar el cansancio físico con el intelectual, se acuesta.

Una hermosa imagen de la Virgen del Pilar vela su sueño.

### Las habitaciones de Don Jaime.

El dormitorio y las habitaciones particulares de Don Jaime son las dependencias del castillo más modestas y menos alhajadas.

En Frohsdorf hay camas de maderas preciosas que pertenecieron á reyes y emperadores, hay muebles del Trianon, tapicerías que decoraban los alcázares fastuosos de los monarcas de Francia.

Don Jaime duerme en una cama de hierro de sencilla construcción y usa la misma almohada que llevó á sus campañas de China y de la Mandchuria, una almohada de viaje muy pequeña y bastante dura.

Las paredes de su cuarto están estucadas; en el suelo, en lugar de alfombra, hay una cubierta de linoleum; una mesa, atestada de papeles; un atril para leer estando acostado en la cama; una imagen de la Virgen; un retrato de su santa Madre, y otro de Carlos VII, vistiendo uniforme de campaña. A los pies de la cama un pequeño cuadro, que representa la famosa carga de Coraceros en la batalla de Waterloo.

Nos olvidábamos un interesante detalle, en el que fijó su atención el Sr. Llorens la primera noche en que el Señor le invitó á que entrase en su dormitorio.

En un rincón del cuarto, sobre una pequeña mesa, obra maestra de ebanistería japonesa, se ve un álbum forrado de piel color ceniza que el Señor tiene en gran estima.

Grabadas en oro en la portada del álbum se leen las siguientes palabras:

«A Su Alteza Real el Príncipe Don Jaime de Borbón sus compañeros los jefes y oficiales del regimiento Imperial de Grondno.»

La primera hoja del álbum es una placa de plata en la que aparecen estampadas las firmas de aquellos valientes.

Las demás hojas son los retratos de los referidos jefes y oficiales.

Hablando con el Sr. Llorens de este álbum, decía Don Jaime:

—Es el blasón que más me enorgullece, porque me lo he ganado yo por mí mismo. Este álbum y la cruz de Santa Ana las considero mis más preciadas ejecutorias.

### El puño de la espada.

La cruz de Santa Ana la obtuvo Don Jaime por mérito de guerra y en vez de ostentar el honroso distintivo en su pecho, lo lleva grabado en el pomo de su espada.

Explicábale al Sr. Llorens los fundamentos y ventajas de esta innovación en la indumentaria del Ejército:

—El militar jura por su espada; es la espada el símbolo de su honor y de su fuerza; en su empuñadura hay más pureza que en el pecho, que, aun entre los hombres más buenos y nobles, siempre será albergue de pasiones; ¿puede darse mejor depositaria de nuestros lauros y de nuestras glorias que la empuñadura de nuestras espadas?

### Don Jaime, periodista.

Don Jaime es un lector infatigable de Prensa. Se reciben diariamente en Frohsdorf 40 periódicos españoles y 75 diarios italianos, alemanes, franceses y rusos.

Se interesa mucho por el progreso de la Prensa española, especialmente por el de la tradicionalista.

Quisiera el Señor que nuestros periódicos, por su confección, por lo movidos y valientes, compitiesen con los más afamados órganos de publicidad europea. Entiendo que en las luchas modernas un buen periódico es tan eficaz como un Cuerpo de Ejército. Don Jaime ha sido también periodista. Cuando la campaña de la Mandchuria, en la Prensa francesa y rusa se publicaron notables correspondencias del entonces Príncipe de Borbón.

Distingue con su amistad á notables periodistas europeos.

No ha mucho estuvo en Frohsdorf uno de los más prestigiosos redactores de *Le Figaro* y durante la guerra ruso japonesa compartió algún tiempo su tienda de campaña con René de Mausauri, el celebrado redactor de *Le Journal*.

De la consideración con que toda la Prensa europea, exceptuando unos cuantos periódicos sectarios de España, tratan á Don Jaime, es elocuente muestra Henry Rochefort, el virulento escritor francés, quien, salvando con su pluma el abismo de ideas que le separan de nuestro Caudillo, escribió no hace mucho tiempo un artículo en el que, con su desparpajo peculiar decía que «Rey por Rey, no se explicaba cómo el pueblo español unánime no aclamase á Don Jaime», de cuyas cualidades personales hacía un elogio cumplidísimo.

### Simpatía personal.

Hablando de estas cualidades me decía el señor Llorens:

—No es de extrañar que nuestros más enconados enemigos sucumban á la sugestión de simpatía que Don Jaime impone á cuantos le tratan.

Es imposible dejar de quererle. Yo, al ir á Frohsdorf, sentía hacia él la devoción que inspira el Caudillo á los que hemos expuesto la vida y jugado nuestra carrera en aras de la Causa. Hoy puedo decir que aquella devoción va vinculada con un afecto personal tan sincero que, aun cuando Don Jaime no fuese mi Jefe, por amistad, por cariño, daría por él hasta la última gota de mi sangre.

Tiene el Señor todas las cualidades y defectos propios del soldado. Es impetuoso, veraz hasta la exageración, osado como un capitán de la Edad Media. Cree que no hay nada que sea imposible al hombre mientras sus afanes no pugnen con la voluntad de Dios.

Lleva su valor hasta la temeridad; á veces parece que siente verdadero desprecio por la vida.

### La serenidad de Don Jaime.

—El Sr. Llorens nos refería un caso, del que ha sido recientemente testigo presencial.

Camino de Klein Wolnersdorf viajaba Don Jaime en un automóvil *Mercedes*, que guiaba personalmente. Llevaba una velocidad de cincuenta ó sesenta kilómetros, cuando de pronto se atravesó la caballería de un carruaje.

Don Jaime, para no atropellar al caballo, desvió bruscamente su automóvil, precipitándolo contra el borde de una acera.

Una de las ruedas del *auto* saltó hecha pedazos, sin que, por un milagro, sufriesen el menor daño sus tripulantes.

—Nuestro ángel bueno siempre vela—dijo sonriendo Don Jaime á los que le acompañaban.

Para reparar la avería y proseguir el viaje el Señor envió á su *chauffeur* á un próximo *garage*, encargándole que trajera una rueda.

No las había adecuadas, y Don Jaime, que tiene profundos conocimientos de mecánica, aceptó una cuyo diámetro era cuatro centímetros mayor que el de las demás ruedas del *auto*. Ajustóla y, realizando prodigios de equilibrio, continuó la marcha.

Al poco rato, el automóvil muy ladeado y haciendo sentir á los viajeros la emoción de un probable vuelco, corría con una velocidad vertiginosa. Don Jaime lo guiaba y volviéndose al Sr. Llorens, que estaba á su lado, reanudaba la conversación interrumpida.

Llorens, sigue refiriéndome lo del zoco del Arba. ¿Y cómo fué lo del pobre Ibáñez Marín?

Quisiera conocer personalmente á ese heroico coronel Bргуete...

.....

### Su llaneza.

Cuando discute suele defender con tenacidad sus ideas, y lo hace con gran calor y fuego; pero nadie más asequible á la razón si se tiene la fortuna de demostrarle en buena lógica que está equivocado.

Hablaba un día con el Sr. Llorens de cierta acción de la campaña ruso japonesa.

Don Jaime, muy apasionado siempre que se trata del Ejército ruso, sostenía que aquella acción había sido una relativa victoria. El Sr. Llorens impugnaba su razonamiento.

—Señor, yo creo, como los viejos tratadistas de guerra, que no se puede considerar ganada una batalla sino cuando el ejército victorioso toma las posiciones del enemigo. ¿Durmió S. M. aquella noche en el campamento japonés?

—Realmente, no.

—Pues entiendo que no hubo tal victoria...

Don Jaime le replicó con viveza:

—Mira, Llorens, yo entiendo que tienes razón; pero he sido militar ruso y Rusia es mi segunda patria...

Y procuró dar otro giro á la conversación.

Su trato es llanísimo; departe con los huertanos de Frohsdorf y les llama sus amigos.

Es corriente verle paseando por los bosques cercanos al castillo en compañía de pastores y gentes sencillas, que le piden consejo y someten al arbitrio de Don Jaime sus diferencias.

«El buen Príncipe español», como le llaman por aquellos contornos, es el ídolo de los campesinos que habitan en las cercanías de Frohsdorf.

Su llaneza ha podido apreciarla el Sr. Llorens en curiosos episodios de los que ha sido testigo.

Un día, en Viena, comió con Don Jaime en el restaurant Luna Parck.

En una mesa próxima á la que ocupaban el Señor y Llorens había un mulato que, chapurreando muy malamente el alemán, hablaba de España, diciendo en alta voz que acababa de llegar de Madrid.

Don Jaime le dirigió la palabra, preguntándole si era natural de las antiguas colonias españolas.

El mulato resultó ser cubano y contó que era artista de circo y había trabajado recientemente en el de Parish, de Madrid.

Don Jaime le convidó á café, obsequiándole con unos puros, y, al despedirse, dió la mano al mulato, llamándole afectuosamente «querido paisano».

### Trece idiomas!

Don Jaime es un políglota maravilloso. Habla á la perfección seis idiomas, español, inglés, alemán, francés, ruso, italiano, y conoce, lee y puede sostener una conversación en polaco, catalán, euskaro, chino, griego, latín y árabe.

Estaba con el Sr. Llorens en la estación de Viena cuando advirtió que un cochero de punto discutía con dos individuos de marcado tipo asiático que pugnaban inútilmente por hacerse entender. Había intervenido un agente de policía y un intérprete oficial, sin que hubiese manera de que llegaran á un acuerdo.

Don Jaime le dijo al Sr. Llorens:

—Esos son dos japoneses que se quieren hacer pasar por chinos. El Señor acercóse al grupo y dirigió la palabra á los asiáticos en su idioma natal. Alborozados los orientales, pidieron por favor á Don Jaime que les sirviese de intérprete y Don Jaime lo hizo amablemente, arreglando las diferencias que ventilaban con el cochero. Después les habló de su país y los japoneses contestaron emocionados á sus preguntas.

Al marcharse tendieron á un tiempo sus cuatro manos á Don Jaime, quien se las estrechó afectuosamente.

Después decía el Señor á Llorens:

—Han querido demostrarme su gratitud á la europea, y por esto me tendieron la mano, á pesar de que en su país no se emplea esta clase de saludo y se ve que, dudando entre si habían de darme la diestra ó la izquierda, han acordado tenderme las dos á un tiempo.

Otro día, durante la comida, en la mesa tuvo el Señor que sostener la conversación en cuatro idiomas. Había entre los comensales, dos alemanes, un distinguido jefe del Ejército ruso, las princesas de Massimo, con las que Don Jaime suele hablar en italiano, un redactor del *Times* y los Sres. Llorens, Muñiz, Iturrino y Samaniégo, que hablaban el español. Don Jaime mantenía el peso de la conversación, sirviendo de intérprete á los comensales y vertiendo á cuatro idiomas cuanto decían unos y otros.

### Sobriedad.

Don Jaime es sumamente sobrio en la comida. Exceptuando cuando asiste á banquetes de gala ó cuando tiene alrededor de su mesa convidados de mucha etiqueta, su único alimento, tanto á la hora del almuerzo como á la de la cena, es de ordinario un plato abundante de carne hervida y patatas cocidas.

Este exceso de frugalidad es doblemente meritorio en quien mantiene cocineros franceses de nombradía y procura que su mesa deje satisfecho al convidado más *gourmet*.

En Viena, invitó una noche al Sr. Llorens á cenar en un *restaurant* aristocrático de los más caros. Don Jaime pagó su cubierto como si realmente probase la infinidad de platos y vinos costosos que sirvieron y se limitó á cenar su plato de carne y patatas cocidas, bebiendo un vaso de cerveza.

A tanta sobriedad y á la vida higiénica que lleva debe seguramente su vigor y robustez. Jamás está enfermo, nunca ha experimentado la más pequeña dolencia del estómago; acaba de cumplir cuarenta años y muchos hombres de veinticinco y de treinta cambiarían su juventud y su lozanía física por la de nuestro Caudillo.

### Españolismo.

En compañía del Sr. Llorens, Don Jaime ha estado dos veces en Viena, de incógnito riguroso, hospedándose en hoteles donde no conocen al Sr. Duque de Madrid.

El Sr. Llorens daba en estos hoteles el apellido de Córdoba y Don Jaime se inscribía con el de Vázquez, de nacionalidad española.

—Jamás—contaba al Sr. Llorens—, en los infinitos incógnitos que durante mi azarosa vida he de guardar, he usado apellidos que no fuesen españoles, ni me presenté con otra nacionalidad que no fuese la mía.

(Continuará.)



ENTRE PERIODISTAS

—Si Burrell llegó a ministro  
siendo un tonto colosal...

—Tú debes ser Presidente...  
—Tú, lo menos Majestad...